

MARKOV, MUERTE EN EL TÁMESIS

Georgi Markov, novelista de éxito en su Bulgaria natal, se exilió y criticó la dictadura con novelas como «Retrato de mi doble»

Retrato de mi doble
Georgi Markov



Traducción:
V. Leftérova y
E. Gil-Delgado
Siruela, 2020
93 páginas
15,15 euros
★★★★

MERCEDES MONMANY

Durante años tanto los tristemente célebres espías búlgaros de la Darzhavna Sigurnost así como los «paraguas asesinos» conformaron una auténtica leyenda que pobló numerosas novelas y películas ambientadas en la Guerra Fría. Personaje él mismo de novela, así como disidente mítico asesinado en 1978 por los servicios secretos de su país a órdenes del entonces dictador búlgaro Zhivkov, el novelista, periodista y dramaturgo Georgi Markov (Sofía 1929) escribiría una feraz, sarcástica y filosófica radiografía, *Retrato de mi doble*, sobre los intelectuales corruptos bajo el despotismo. Una colaboración fervorosa y fanática de numerosos compatriotas suyos «vendidos» a las mentiras y patrañas diarias utilizadas para mantenerse en el poder por parte de aquellos regímenes totalitarios del centro y el este de Europa implantados, bajo la órbita soviética, tras la Segunda Guerra Mundial.

Autor de varias novelas y libros de relatos que lo convirtieron en una de las más pujantes figuras de la joven literatura búlgara de la década de los 60, imitable opositor al régimen, Markov decidió exiliarse en 1969, instalándose en Londres. Desde allí emitió encarnizadas y virulentas campañas de radio contra la dictadura de su país, ya fuera desde la BBC o en la Deutsche Welle. El 7 de septiembre de 1978 (justo el día del cumpleaños del dictador Zhivkov) Markov sería abordado en el Puente de Waterloo, en el Támesis, por un hombre que lo pinchó con un paraguas envenenado con ricina, un poderoso veneno, experimentado por la KGB. Años más tarde, unos desertores de esa misma agen-



Markov vivió xiliado en Londres desde 1960

cia soviética confirmaron que, ante la petición de su «socio» del bloque comunista de acabar con la vida del incómodo Markov, Moscú había ofrecido finalmente su colaboración.

Humor negro

El protagonista de la espléndida fábula de Markov, que contiene unas considerables dosis de humor negro, representa en sí a toda una siniestra cadena

MARKOV FUE ABORDADO POR UN HOMBRE QUE LE PINCHÓ CON UN PARAGUAS ENVENENADO

humana tan detestable como «indispensable, de perfidia innata» que sostenía el régimen. Un voluntario y despiadado ejército de intelectuales que se alistaban a diario «con facilidad pasmosa» para la construcción de aquellas gigantescas patrañas. Un joven cínico y sin principios, que podría muy bien formar parte de la serie de «mo-

delos» de intelectuales polacos de conducta similar en *La mente cautiva* del Premio Nobel de Literatura, el gran poeta Czesław Miłosz.

El cínico y arrogante narrador de esta historia vive en una esquizofrenia enloquecedora que se da la mano, sin cesar, subterráneamente: de día es periodista, un periodista corrupto que ha descubierto el arte de la estafa y la mentira como forma de vida y método infalible para progresar, olvidándose de la «verdad» de los hechos. De noche, junto a otros personajes canchalescos e igualmente siniestros, se transforma en un jugador tramposo de póker. La conciencia, o más bien lo que él llama aún «los despojos de mi conciencia», es algo que hace tiempo se perdió. «Con facilidad pasmosa» pasó de un estado a otro: de ser «un llorica romántico intentando conquistar el mundo a base de melodramas y de un idealismo absurdo», a ponerse en las filas de los que transforman ese mismo mundo y la realidad a su antojo, tras un tenaz «proceso de falsificación». ■

Yuri Herrera viaja por las estrellas

El autor mexicano, uno de los más destacados dentro de la nueva generación iberoamericana, se atreve con la ciencia ficción

JUAN ÁNGEL JURISTO

La obra de Yuri Herrera (Actopán, México, 1970) posee ciertas características rutilantes. Su autor, editor y profesor ahora en la Universidad de Tulane en Nueva Orleans, es uno de los escritores esenciales que han marcado un rumbo nuevo a la nueva generación de autores latinoamericanos. Su primera novela, *Trabajos del reino* es de 2003, y desde esa fecha, Herrera tiene en su haber narraciones como *Señales que precederán al fin del mundo* y *La transmigración de los cuerpos*, esta última de 2013, que le han otorgado cierta leyenda de escritor muy consciente de su oficio y, por si esto fuera poco, dotado de una imaginación no domeñada por esa consciencia que muchas veces castra cierta creatividad en aras de un apartarse de una supuesta espontaneidad y cuyo resultado, las más de las veces, es un prosa alambicada, con un ápice de afectación que parece ser la marca común de la mayoría de los escritores que han pasado por escuelas de escritura.

ESE SIGNO ES PARTE constitutiva de la prosa de Herrera pero esa tendencia alamicada queda reducida a un punto justo de estabilidad que evita cierta exageración sentimental sobre todo en los temas que Yuri Herrera lleva a sus novelas: *Trabajos del reino* es, con toda probabilidad, la mejor novela que se ha escrito sobre los narcocorridos, y hay profusión de ellas, y tanto *La transmigración de los cuerpos* como *Señales que precederán al fin del mundo* tratan de la violencia, del narcotráfico, de la emigración clandestina, pero esos temas quedan transfigurados por una potente mirada poética y un estilo donde se unen en feliz comunión una prosa que se quiere elegante, distante y, por lo tanto, tendente a la lucidez con un hábil manejo del lenguaje popular que consigue, en palabras de Christopher Domínguez Michael, «una poetización de lo oprobioso».

«DIEZ PLANETAS» ES SU ÚLTIMO LIBRO y consta de varios relatos que enmarcaremos dentro del género de la ciencia ficción por no perdernos en disquisiciones vanas, relatos que poseen ese marchamo fascinante de su prosa, tal ocurre en cuentos como «El terrícola» o «Zorg, autor del Quijote». Desde luego, Herrera ha sido señalado como deudor de las metáforas espléndidas de Ursula K. Leguin o de Philip K. Dick, lo que no deja de ser acertado por evidente. También se cita a Borges o Kafka, pero estos autores me parecen más traídos por los pelos a no ser que con ello quiera decirse que Herrera gusta del juego en su literatura y del gusto por la pesadilla, lo que resulta también evidente.

Lo que de verdad cuenta es que en el espacio de apenas 130 páginas el autor nos ofrece un abanico de relatos, algunos pueden ser calificadas de microcuentos con todas las de la ley, donde asistimos a una expresión cabal de nuestra humana condición así sea alrededor de nuestro sistema solar. ■



Diez planetas
Yuri Herrera
Periférica, 2020
136 páginas
15,50 euros
★★★★



Yuri
Herrera